

Un ensayo de desarrollo capitalista*

Aunque con criterio neoclásico, T. King observa la problemática económica mexicana de los últimos treinta años, con imparcialidad académica al menos. Por la primera razón afirma que *"la inversión extranjera directa es deseable no sólo por sus efectos sobre la reserva de divisas... sino por su contribución a la formación de capital interno"* (p. 62). Por la segunda, reconoce que *"existe sin embargo, un riesgo potencial en la eventual repatriación de utilidades de las inversiones extranjeras, lo que puede causar dificultades en la balanza de pagos"* (p. 116). Al respecto, el mismo autor cita que en 1966 la remisión de utilidades correspondientes al capital extranjero establecido en México, alcanzó la cifra de 250 millones de dólares, contra 193.6 millones de nuevas inversiones y reinversiones. Y esta diferencia desfavorable para el país tiene una acentuada tendencia a crecer, lo cual significa que

el supuesto *"riesgo potencial"* es una grave realidad; y no de un año aislado, sino de una larga etapa.

A partir de los años cuarenta, el producto interno de México ha tenido una alta tasa de crecimiento. Dentro de este total, la contribución del sector industrial ha ido en ascenso, así como su participación en el volumen de exportaciones, en relación a los otros sectores de la economía. Todo un aparato financiero, proteccionista y de inversión pública, ha sido creado para gestar el desarrollo industrial (basado en la sustitución de importaciones), tanto como el de una clase empresarial nacional. Sin embargo, en opinión del autor, en cuanto a los objetivos propuestos con tales políticas —1) liquidación de la dependencia económica; 2) incremento de la tasa de empleo; 3) desahogo del exceso de fuerza de trabajo del sector agrícola, y 4) fortalecimiento y diversifica-

* Timothy King, MEXICO, INDUSTRIALIZATION AND TRADE POLICIES SINCE 1940. Publicado para el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, París, por Oxford University Press, Londres, primera edición en inglés, 1970, 160 pp.

ción de las exportaciones— se han logrado pobres resultados. Se ha cambiado simplemente un tipo de dependencia por otro: el crecimiento industrial depende cada vez más de las importaciones de tecnología, bienes de capital e insumos industriales. La masa de desocupados y subempleados aumenta en volumen, dado que el sector secundario es incapaz de asimilar a los trabajadores desalojados del campo, debido al alto coeficiente de capital que emplea, combinado con el desaprovechamiento de la capacidad de producción instalada. Por último, el sector agrícola continúa aportando la mayor parte del valor total de las exportaciones.

La política oficial para promover el desarrollo industrial y su mexicanización, ha contribuido por una parte, a la creación de condiciones de competencia imperfecta que han obligado a los consumidores a financiar ese desarrollo pagando por los artículos de consumo producidos en el ámbito interno, mayores precios que los fijados en el mercado internacional. *“El punto de vista del gobierno mexicano es que la pérdida para tales consumidores es contrarrestada por la ganancia que retorna a los productores y, especialmente por aquellos factores que de otra manera estarían desempleados”* (p. 117). Por otra parte, los empresarios mexicanos, obligados por la abrumadora competencia del capital extranjero, se dejan absorber por éste, conduciendo tal proceso a la concentración de la propiedad in-

dustrial, tanto como a la del ingreso. *“Diez o doce grupos financieros e industriales, asociados con una sola familia, dominan la escena industrial”* (p. 70). A lo anterior, se agrega el creciente control y la adquisición de empresas mexicanas por firmas extranjeras. Respecto a éstas, el gobierno mexicano ha mantenido una política ambigua: *“ambas partes coexisten felizmente con toda clase de promesas de estabilidad y ventaja mutuas”* (p. 65). Una consecuencia más de la política oficial de industrialización es la restricción a la exportación de ciertas materias primas, para asegurar su provisión a las industrias internas. A pesar de todo, de treinta ramas industriales protegidas, sólo tres concurren con sus productos al mercado exterior; *“parece ser que el sistema de alta protección mantiene en operación plantas que, desde un punto de vista social nunca debieron establecerse y probablemente, ahora debieran cerrarse”* (p. 149).

El comercio exterior —por último— ha sido limitado para proteger la balanza de pagos de un mayor saldo deficitario, aun cuando el empleo de recursos ociosos requiere la ampliación de tal comercio para adquirir los equipos e insumos necesarios a las nuevas inversiones. De todos modos, *“...una alta propensión marginal a importar bienes de consumo, combinada con un sistema impositivo ineficaz para prevenir el ascenso del ingreso personal, tiene el mismo efecto”* (p. 119).

El autor concluye haciendo re-

ferencia al importante papel que en la base del desarrollo industrial han jugado —sin duda— las políticas y realizaciones agrícola y financiera. EMILIO PALMA SÁNCHEZ.